

PETROLEO ARABE: ¿GUERRA O CHANTAJE?

M. IGNACIO PURROY

"Van a tener que pasar ustedes aquí (en Europa) tanto frío como nos ha tocado a nosotros luchar en vano en el Medio Oriente". Esta frase del embajador libio en la República Federal Alemana, mezcla de amargura, ironía y despecho, revela un nuevo lenguaje árabe, que los europeos comienzan a entender. No les ha hecho falta a los árabes demasiado esfuerzo para demostrar que hablan en serio. Una reducción de la producción del 20% durante el mes de octubre con relación a septiembre y un boicot contra Holanda, que hiere un punto estratégico como es el puerto de Rotterdam, han bastado para desatar casi una psicosis colectiva y reavivar las predicciones más dantescas de los futurólogos de la catástrofe de la civilización. La industria automotriz profetiza una recesión drástica con la consiguiente pérdida de más de tres millones de puestos de trabajo en la República Federal Alemana. Las compañías aéreas planean reducciones de vuelos y aumentos de precios hasta del 60%. Y el ciudadano atemorizado llena su casa de combustible a precios de mercado negro ante la perspectiva nada halagüeña de un invierno helado.

Los árabes saben que están en condiciones de herir mortalmente la columna vertebral de la industria europea. Y los europeos también lo saben. El petróleo árabe significa el 70% del consumo alemán occidental y lo continuará siendo durante los próximos diez años. Nadie duda tampoco que una confrontación abierta con los árabes sería un suicidio, al menos que se llegase a una confrontación militar. Y que esta última posibilidad no es ninguna especulación aventurera, lo demuestra un comentario de un alto diplomático de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte): "En caso de que ocupemos Libia, no creo que los rusos arriesguen una guerra nuclear".

El desconcierto y la impotencia europea se agravan ante el hecho, reconocido por todos, de que los árabes no sólo están decididos a poner en práctica sus amenazas, como ya lo están demostrando, sino que están en capacidad de resistir por más tiempo una prueba de fuerza. La industria europea quedaría en gran parte paralizada y las consecuencias están al alcance de la mano. Los árabes, por el contrario, poseen enormes reservas de divisas, calculadas para mediados de este año en 12.000 mi-

llones de dólares, sin contar las nuevas divisas que les están entrando en razón de las últimas subidas de precios. Tampoco hay que olvidar las posibilidades que brindan estas reservas para provocar una crisis del sistema monetario internacional.

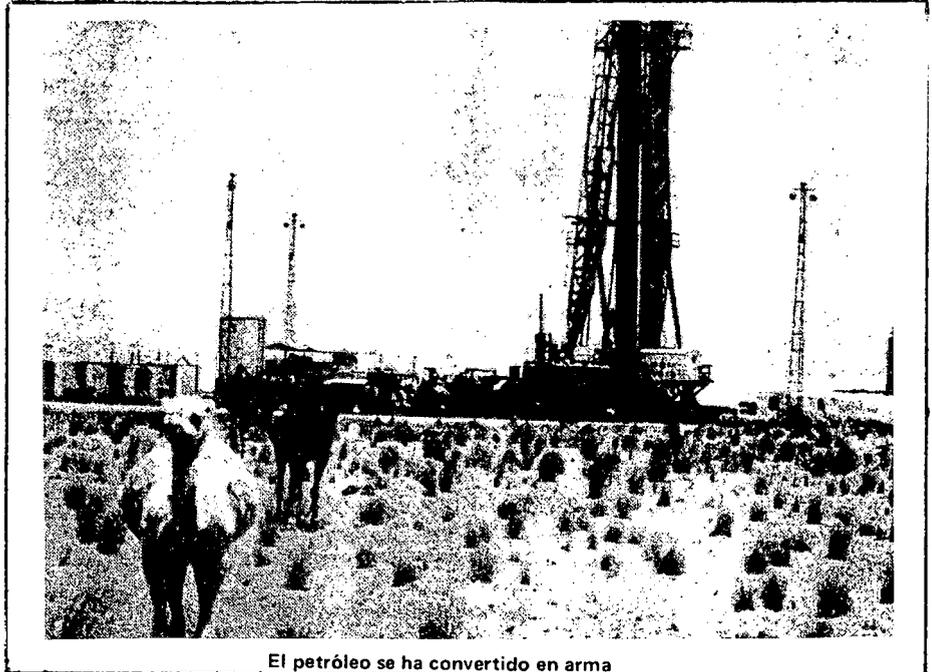
Ante semejante situación no extraña que los europeos apenas puedan ocultar su indignación —callada, por supuesto— y su preocupación febril para elaborar planes de "emergencia". En los medios de información aparece cada vez con más frecuencia la palabra "chantaje". Europa se siente extorsionada, y precisamente por unos pueblos a los cuales siempre se les prodigó un desprecio más o menos velado. Ya no se permite la prensa el lujo de dejar caer, como en otros tiempos, alusiones irónicas sobre esos "libidinosos" jeques del petróleo. Nadie duda de que los países productores de petróleo, Venezuela incluida, forman ahora un bloque unido, más todavía después de que han sido precisamente los monarcas conservadores de Arabia Saudita y Kuwait quienes han marcado el ritmo de las últimas medidas. Por primera vez el Tercer Mundo pasó a la ofensiva en la "guerra civil internacional". Y la correlación de fuerzas en esta guerra hace que los árabes no puedan mostrar debilidad.

No hay duda de que la guerra del petróleo ha producido cambios muy importantes en la escena política mundial. La actitud decidida de los árabes amenaza con resquebrajar la alianza occidental. El apoyo de la

política pro-israelita norteamericana por parte de los aliados europeos acarrearía a estos la enemistad árabe y un posible boicot petrolero total. Entre el petróleo árabe y los Estados Unidos, Europa se decide por el primero, como ha quedado demostrado durante el último conflicto árabe-israelí. Las quejas airadas de Kissinger y Schlesinger, ministros norteamericanos del Exterior y de Defensa, revelan una seria crisis del sistema de defensa occidental.

Otra alianza que amenaza también resquebrajarse es la de la Comunidad Europea. Los árabes han dejado entender con toda claridad que "no habrá petróleo para aquellos países que apoyen a Holanda durante la crisis de petróleo, mientras Holanda continúe su política pro-israelita", según declaración del embajador libio en la República Federal Alemana. Hasta el momento, las perspectivas para los países europeos no son nada agradables: o solidaridad europea con crisis energética o petróleo sin solidaridad.

Más negro se presenta todavía el panorama para Israel. Muy pocos amigos le quedan al Estado de Israel, una vez que los estados africanos se inclinaron hacia el lado árabe y que los gobiernos europeos no puedan ya en el futuro ni siquiera mantenerse neutrales. También los Estados Unidos se verán forzados tarde o temprano a buscar un "modus vivendi" con los árabes. Lo que no logran los tanques, parece conseguirlo el petróleo.



El petróleo se ha convertido en arma